

x-rite

colorchecker CLASSIC



100mm

A-483(4)
RAFAEL MARÍA LUCAS MARTINEZ
T161 863 AFA 00146
c114336 docto 4

LAS DOS TUMBAS

POEMA LEGENDARIO

LEIDO EN EL

ATENEU DE ZARAGOZA

EL DIA 2 DE MAYO DE 1884

ZARAGOZA

Tipografía de LA DERECHA, Romero, 3, bajo.
1884.



Varios

AFA-00146

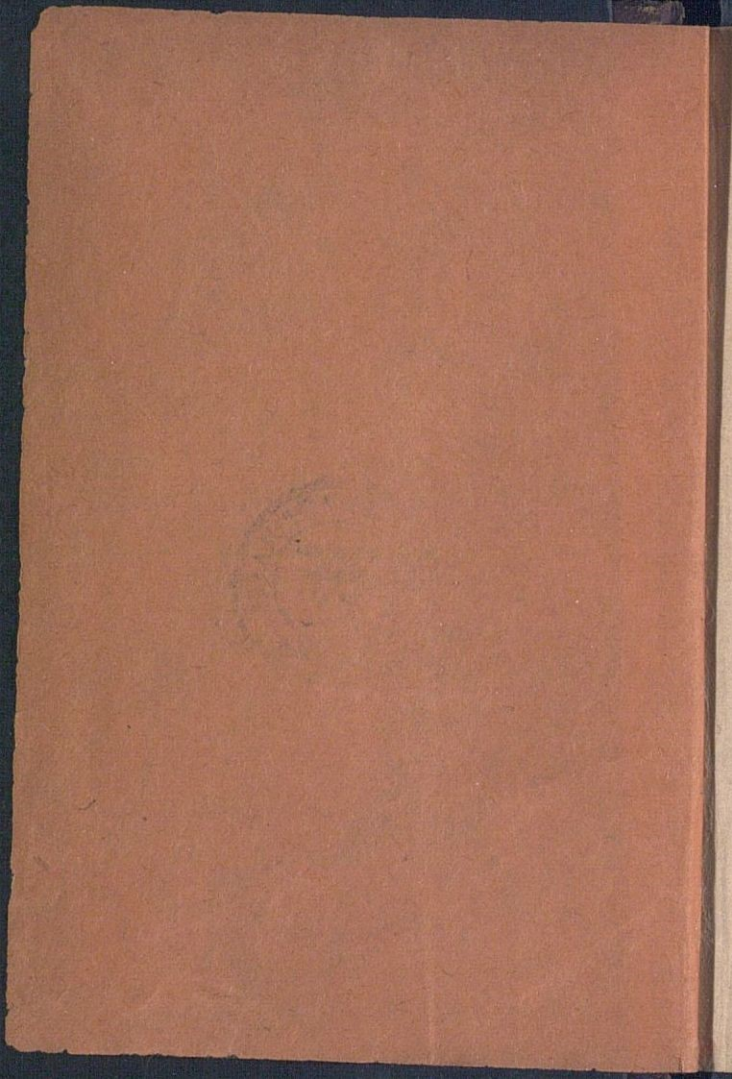


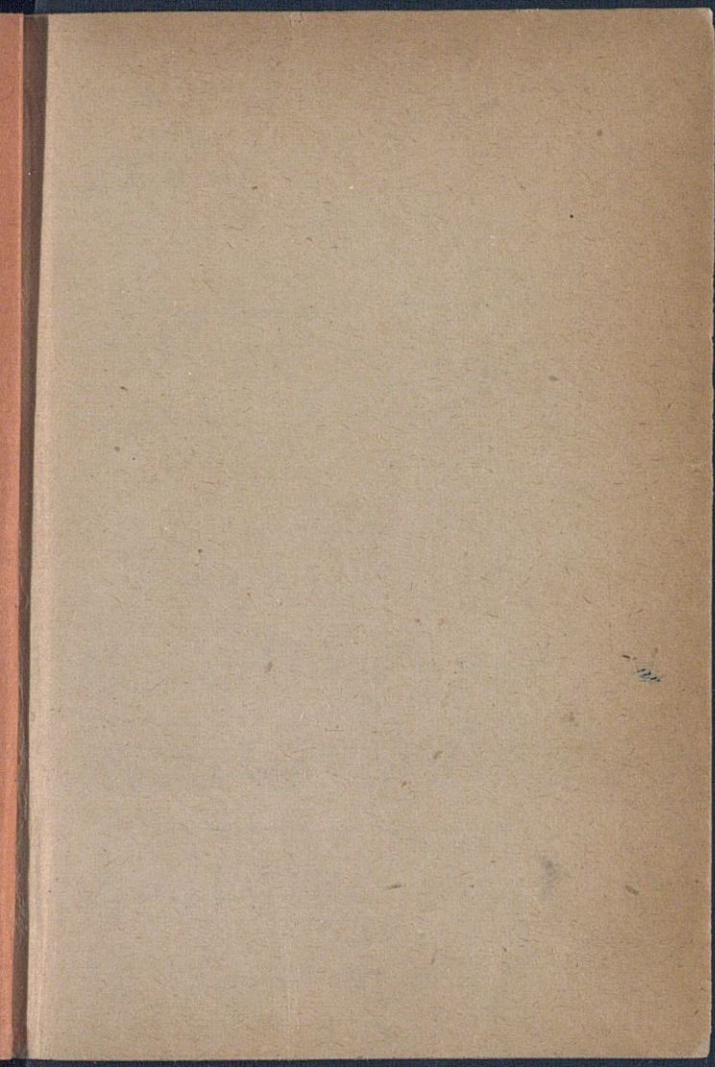
A-1483

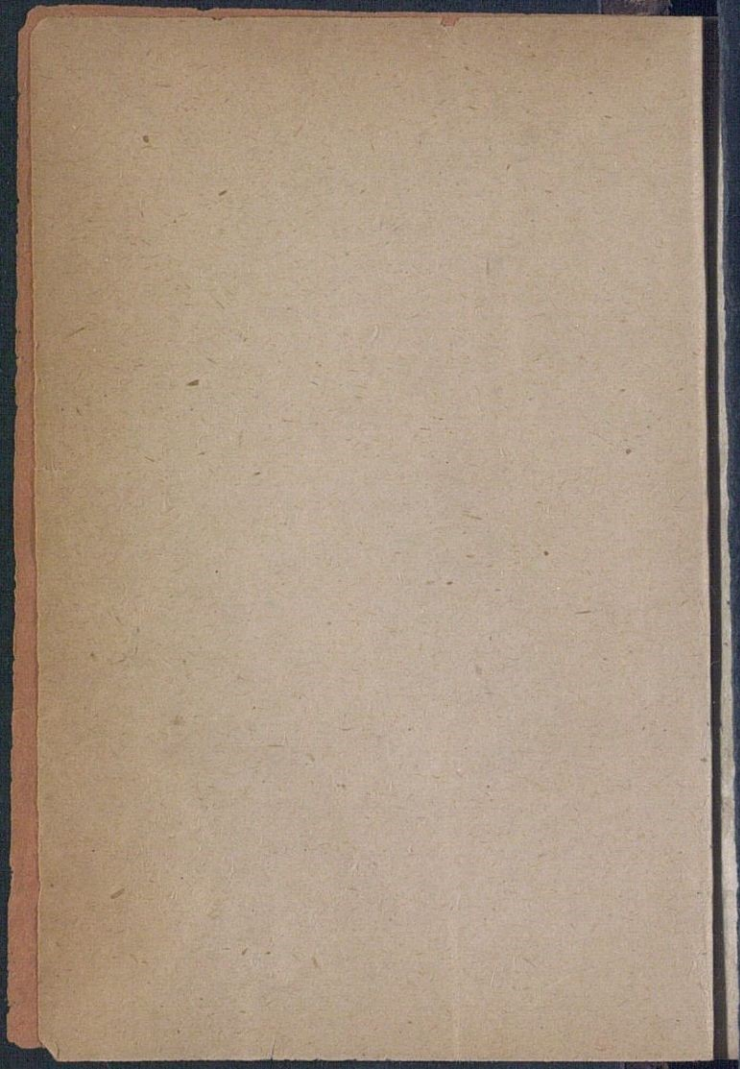
T. 113539

C. 1140202









A-483(4)

RAFAEL MARÍA LUCAS MARTINEZ

T161 863

c114336

AFA 00146

do to 4

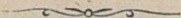
LAS DOS TUMBAS

POEMA LEGENDARIO

LEIDO EN EL

ATENEIO DE ZARAGOZA

EL DIA 2 DE MAYO DE 1884



ZARAGOZA

Tipografía de LA DERECHA, Romero, 3, bajo.

1884.

LAS DOS TURBAS
COMANDO EN JEFE
AL DISCIPULO GUIDO FORTE
D. VALENTIN MARIN Y CARRORETTI
TENEO DE V. ARAGÓZ
CANTO BRINEROS

En el campo de batalla
en esa hermosa tierra
valiente siempre en el combate
y de brillante pluma
y en su querida región
por grandes hechos de armas
por sus nobles acciones
por sus grandes servicios
por sus grandes virtudes
por sus grandes talentos
por sus grandes talentos
por sus grandes talentos

LAS DOS TUMBAS

(POEMA LEGENDARIO)



AL DISTINGUIDO POETA
D. VALENTIN MARIN Y CARBONELL

CANTO PRIMERO.

En el reino de Aragon,
en esa histórica tierra
valiente siempre en la guerra
y de brillante blason,
y en apartada region
por grandes bosques cercada,
que cual espesa celada
impide que así se vea,
se alza una mísera aldea
de pocas casas formada.

Destacando en la maleza,
sobresaliendo en las breñas,
y apoyando en unas peñas
el peso de su grandeza,
se eleva la fortaleza
del castellano severo,
quien con su génio altanero
que su carácter retrata
solo con desprecio trata
al desgraciado pechero.

El poderoso señor
solo una hija tenía
que se llamaba María;
un modelo de candor.
Era el ángel protector,
y en toda necesidad
daba la felicidad
con su bienhechora mano:
¡siempre al lado del tirano
hay un ángel de bondad!

Era por todos amada,
por su virtud y belleza;
su arrogancia y gentileza,
le hacían más apreciada;

por todos muy respetada
y por todos muy querida,
así pasaba la vida
en una paz verdadera:
¡la virtud, cuando es sincera,
por todos es protegida!

Por lo cual no es de extrañar
que á María pretendiesen,
todos los que conociesen
su galanura sin par;
pero se vieron llegar
galanes enamorados,
por su valor celebrados,
y á pesar de su hermosura,
riquezas y donosura,
se marcharon desdeñados.

En vano los trovadores
y los célebres juglares,
entonaban los cantares
tan dulces de los amores,
en vano muchos señores
que mil tierras conquistaron,
su mano solicitaron,
pues consecuente María,

ni un favor les concedia ,
ni una sonrisa alcanzaron.

Todo hacía presumir
que la bella castellana,
hermosa rosa temprana
que se acababa de abrir,
ignorara que vivir
no puede ser sin amor;
ese don tan bienhechor
que en un estilo sencillo,
cantaba al pié del castillo
el errante trovador.

Y sin embargo, María,
que de tal modo pensaba,
á su pesar, despreciaba
siempre á quien la pretendía,
pues la niña ya tenía
conocimiento profundo,
de que en el mísero mundo
en que nuestro sér se agita,
el amor se necesita
cual el aire el moribundo.

Quitad al triste el gemido,
quitad al viento el arrullo,

al arroyo su murmullo,
á la música el sonido;
·quítad al tigre el rugido,
quítad al sol su esplendor,
sus trinos al ruiseñor
y sus grandezas al mar,
mas no pretendais quitar
á la mujer el amor.

Es locura pretender
que la bella compañera,
por alguna vez siquiera
deje de amar ó querer.
¿Sin amor, qué es la mujer?
es cual estrella perdida,
cual luz que brilla escondida,
es cual un cuerpo sin alma,
una existencia sin calma,
una escultura sin vida.

Es una rosa marchita,
un cerebro sin sentir,
un corazon sin latir,
un viento que no se agita:
es una vida infinita
por el dolor custodiada,

existencia inanimada,
es cual un prado sin flores,
es un cuadro sin colores,
es lo inconcebible, nada....

.
No se sabia quién era
la persona tan dichosa
que de María la hermosa
cojió la pasión primera.
No sospechaban quién fuera
el hidalgo caballero;
¿es tal vez algún pechero
el que con su buena estrella,
cautivó á la niña aquella
y bebió su amor primero?....

En montecillo empinado
al pié del feudal castillo,
se ve un albergue sencillo
de toscas tablas formado.
El albergue está habitado
por unas sencillas gentes,
que son á la par sirvientes
de los que ahora vivian,
como tambien lo ejercian

sus antiguos ascendientes.

Cifraban todo su afán
y su cariño otorgaban
á un hijo, que le llamaban
en el pueblo el buen Julian.
En figura era un galán,
en corazón un tesoro,
siempre, obrando sin desdoro,
siempre, sin ódio, ni sañas,
¡pues también en las cabañas
hay corazones de oro!

Julian, pues, cifró en María
su afecto, su corazón,
pero jamás la pasión
que por la niña sentía
á ninguno la decía
por temor que lo contara
á María y le causara
con ello fieros agravios,
¡creía manchar sus labios
al decirle que le amara!

La hija del caballero
siempre, y en cualquier instante,
su pensamiento anhelante,

dirigia hácia el pechero,
y su amor era sincero,
sin límites y profundo,
era un amor sin segundo
¡porque la pasión primera,
si es cierto fué verdadera
jamás se olvida en el mundo!

Y así pasaban la vida,
amándose sin quererlo,
sin pensarlo, sin saberlo,
pero ninguno se olvida;
ella, en su prenda querida
pensando siempre se halla,
mas su pensamiento calla,
y lo mismo hace Julian,
!el amor como el volcan
es ya viejo cuando estalla!

Y cuando el sol ya declina,
por detrás de un alto monte,
cuando todo el horizonte
se tiñe de purpurina,
cuando por una colina
descienden los labradores,
alegres y decidores,

cantando bellas canciones,
que alegran los corazones
y que alivian los dolores:

 Cuando en paisaje tan vário
y del sol á los reflejos,
se distingue desde léjos
el sencillo campanario,
y el esquilon del rosario
con ronco son, al creyente
le ruega que diligente
vaya á doblar su cabeza,
cuando la naturaleza
se muestra tan sonriente,

 María la castellana,
la de virtudes dechado,
apoyada en el terrado
ó en la gótica ventana,
observaba la lejana
colina con grande afan
y miraba á los que van,
al montecillo cercano
hasta ver que por el llano
bajaba el noble Julian.

 Y entónces ya se animaba

su mirada á cada instante,
mientras el mozo arrogante,
por el castillo pasaba;
mirándole continuaba
hasta que desaparecía,
el buen Julian se volvía
y un adios su pensamiento
daba, que cojía el viento
llevándolo hasta María.

De modo que su pasion
continuaba así encerrada,
fuertemente reservada
en su noble corazon;
pero llegó una ocasion
que fué terrible momento,
hácia el combate cruento
tuvo Julian que marchar
y por más tiempo guardar
su amoroso pensamiento.

Tal vez sea de extrañar
que de un mísero aldeano,
la hija del castellano
se llegase á enamorar,
pero no es posible ahogar

de los amores el grito,
son cual pájaro bendito,
que las montañas salvando,
vá con gran brío volando
y llega hasta lo infinito.

¿No vísteis el pajarillo
que á formar su nido corre,
tanto en la elevada torre
como en el fuerte castillo?
Pues así el amor sencillo
en cualquiera pecho anida,
tanto en la dama querida,
y en el palacio severo,
como en el pobre pechero
y en la cabaña escondida:

Y no repara en pobreza
ni en elpreciado tesoro,
el amor desprecia el oro,
solo quiere la belleza.
Con el oro y la riqueza
no lo podreis alcanzar,
con oro podreis quitar
á la palma su arrogancia
á las flores su fragancia

y la majestad del mar.

De la nieve su blancura,
el precioso azul del cielo,
del moribundo el anhelo,
de la vida la hermosura.

Del sol la luz que fulgura
y que nuestra vida enciende,
mas si alcanzarse pretende
con oro el amor, no hay calma:

¡el amor nace del alma,
y el alma jamás se vende!

CANTO SEGUNDO.

Pasaron muchos dias, muchos meses,
con esa rapidez que el tiempo pasa,
los que á luchar marcharon, ya volvieron,
mas nadie sabe del mancebo nada:
quién supone que habia perecido
en el ronco fragor de la batalla,
quién creia se hallaba prisionero
en manos de arabescas huestes bárbaras,
y todos lo creian ya perdido
menos María, que anegada en lágrimas,
pasábase los dias de su vida
animada con bellas esperanzas,
pues el amor decia que esperase,
y obediente María, lo esperaba:
y es que por más afirmen muchos sabios,
jamás presentimientos nos engañan,
y en materia de amor aun es más cierto,
por ser la dulce emanacion del alma.

El caso es que María, en el terrado,
las horas y los dias se pasaba

investigando siempre los caminos
para ver el objeto de sus ansias:
y cuando en medio de celajes bellos
el sol despunta ya alegrando el alba,
y cubre al horizonte y á las nubes
de precioso color púrpura y grana
como son los colores de la vida
que tan solo le anima la esperanza,
cuando los ruisseños en los bosques
preciosos trinos de armonía lanzan,
y los pájaros lindos juguetean
cual juegan las pasiones en el alma,
en esa hora tan preciosa y bella
que de la mente aleja los fantasmas
que turbaron el sueño por la noche
y desaparecen al nacer el alba,
María, la preciosa niña bella,
por sus buenos deseos animada,
pretendia abrazar en aquel dia
al noble hombre á quien ansiosa ama;
mas al caer la tarde, siempre triste,
cuando el alegre dia ya se acaba
con el último rayo del sol bello,
se hundian su placer y su esperanza,

con el último trino de los pájaros
postrer acento de su amor exhala.

Así es que la belleza y hermosura
que la pobre María atesoraba,
se estaba marchitando por momentos
cual se marchitan las preciosas plantas.
¿No hemos visto agostarse bellas flores
llenas de innumerables gotas de agua,
cuando el ardiente sol con fuertes rayos,
su bonita corola dora y baña?....

Flor es María, de belleza llena
y en precioso jardín está criada,
las gotas de rocío que embellecen
están representadas en las lágrimas,
y el fuego abrasador del sol ardiente
que á las flores marchita, agosta y mata,
es el fuego de amor que aquella niña
al noble mozo con afan consagra.

Hermoseada con su triste llanto,
por el amor que tiene resguardada,
no hay que admirarse, que la niña bella,
así como la flor pierde fragancia,
perdiere la belleza, la hermosura,
de que antes el pueblo se admiraba,

y perdiesen el brillo aquellos ojos, siempre bañados en continuas lágrimas, reflejo exacto de su estado interno: ¡las lágrimas de amor, nacen del alma!

.

Presentóse al castillo un caballero de noble estirpe, de gloriosa fama, pidiendo unirse en matrimonio santo con María, la bella castellana; y en vano resistió, porque su padre, sin reparar en súplicas, ni nada, dió promesa formal al caballero quedando así empeñada su palabra, y perdiendo María para siempre su dicha, bienestar y su esperanza. ¡Adios aquellas bellas ilusiones que su mente feliz acariciaba! Adios aquellos sueños tan dichosos, y adios aquella vida codiciada, todo desapareció, cual desaparecen aquellas nubes de color de grana, que á la puesta del sol se nos presentan y que al momento, para siempre marchan. ¿Qué son las ilusiones? Nada, humo

que el más ligero viento desbarata.

La espuma de los mares, sube, crece,
tomando formas y extensiones várias,
y sube sin cesar, aumenta, aumenta
sobre el nivel constante de las aguas,
y cuando ya se encuentra en su apojeo,
cuando en el límite de crecer se halla,
el más ligero soplo, el débil viento,
que apenas mueve la ondulante palma,
hace caer y derrumbar de pronto,
las espumas que forman en las aguas.

Espuma son las ilusiones bellas
y en el mar de la vida están formadas.

Espuma es, el porvenir brillante
que en sus sueños de rosa forja el alma,
y el más ligero y nécio desengaño
las bellas ilusiones arrebatada,
pues éstas, solo son delirios vagos,
ficciones nada más, simples fantasmas,
polvo que el débil viento desvanece,
humo que leve soplo desparrama,
lo invisible, lo aéreo, la vida,
tan solo sueños son, espuma, nada.

.

CANTO TERCERO.

¿Qué grande algazara es esta
en casa del caballero?
¿por qué viste el escudero
traje de día de fiesta?
¿por qué el sencillo aldeano
entona alegres canciones
al pié de los torreones
donde habita el castellano?
¿Por qué el pobre feudatario
no trabaja esta mañana
y voltea la campana
del modesto campanario?
¿por qué están los escuderos
en la gran puerta esperando?
¿por qué causa van llegando
arrogantes caballeros,
y en cuanto el castillo abarca
todo es dicha y alegría?
Es que se casa María
el ángel de la comarca,

y los pobres labradores
quieren rendirla tributos,
ellos con ópimos frutos,
ellas con preciosas flores.
El castellano ha invitado
á los señores feudales
del contorno, de los cuales
ni uno solo ha rehusado,
porque la fiesta en verdad
á ser grande se prepara
y por ser cosa tan rara
excita curiosidad.
¿qué hacía entonces María
en medio de tanta gente?
¿por qué estaba indiferente
á tanta y tanta alegría?

.....
En cámara rodeada
de tapices primorosos
donde en paisajes hermosos
está la historia grabada,
contemplando el horizonte
está la pobre María
por ver si á Julian veía

descendiendo por el monte;
y ni le distraen las flores
que la dan las aldeanas,
ni el vuelo de las campanas
ni los cantares de amores,
que entonan los aldeanos,
ni el ver á los caballeros,
ni el charlar los escuderos,
ni el reir de los villanos:
espantosa palidez
cubre su bello semblante,
y corren á cada instante
las lágrimas por su tez.

.
Envuelta en un blanco velo,
con rico traje vestida
por bellas flores prendida
fija la vista en el suelo,
la pobre niña se hallaba
queriendo esperar en vano,
cuando dijo el castellano
que el sacerdote aguardaba.

Y al dirigir la mirada
hacia la bella campiña

recordó la pobre niña
toda su dicha pasada,
y veía retratados
en su corazón inquieto,
recuerdos en cada objeto
de sus amores pasados;
veía en la bella flor
de color rojo precioso
aquél horizonte hermoso
que presentaba su amor,
y en el bello azul del cielo,
y en el ruiseñor que trina,
y en la hermosa golondrina
que vá remontando el vuelo
veía con loco afán
mil figuras espantosas
que venían horrorosas
recordándole á Julian:
perjura gritaba el viento
chocando en los torreones,
feliz dicen las canciones
del aldeano contento;
es *perjura* las campanas
dicen en su hablar sonoro;

es *feliz* cantan á coro
las sencillas aldeanas,
feliz dice la ilusion,
desgraciada dice ella,
dichosa la gente aquella
perjura su corazon,
y María con afan
quiere á su padre primero,
dice el mundo, el *caballero*,
dice su alma *Julian*
y en esta lucha cruenta
tan larga y tan continuada,
confusamente mezclada
ante su sér se presenta,
la vida y la triste muerte
el recuerdo y el olvido
la gloria y su amor perdido,
la dicha y su infausta suerte,
los sueños y la razon,
la negra noche y el dia,
la tristeza y la alegría,
su padre y su corazon.

.

Toda la grande nobleza

del gran reino aragonés,
los de más limpio pavés,
los de mayor gentileza,
aquellos de horca y cuchillo
tan nombrados y temidos,
se encontraban reunidos
en la iglesia del castillo;
las paredes adornadas
con gran profusion de velas,
y con damasquinas telas
preciosamente bordadas.

Detrás de los cortesanos
tan graves y tan severos,
estaban los caballeros
y despues los aldeanos;
que el sério señor feudal
la entrada les permitió
pues pocas veces se vió
esta fiesta sin rivál.

Por fin María llegó
sobre su padre apoyada,
y triste, aunque resignada,
ante Dios se arrodilló
y á su lado el caballero

que habia de ser su esposo,
de continente orgulloso
y con semblante severo.

Y cuando dijo María
la frase sacramental,
ese sí, en virtud del cual
su existencia al otro unía,
y mientras las aldeanas
lanzaban cantos de amores,
y mientras los labradores,
volteaban las campanas,
y el clérigo emocionado
ante Dios su frente humilla,
cruzó toda la capilla
un grito inarticulado.
María reconoció
sin duda la voz aquella
y de su alma tan bella
otro grito se escapó:
el chirrido de la rama
que del tronco se desgaja,
de una vida que se ataja
y que la muerte le llama.
el grito con que concluye

esa lucha que sostiene,
la eternidad que ya viene
y la existencia que huye.
El grito que no se olvida
y queda en los corazones,
el que mata las pasiones,
postrer adios de la vida.
Y al momento de esos dos,
nada..... silencio profundo.....
dos séres ménos el mundo,
dos servidores más Dios.

CANTO CUARTO.

De María celebraron,
con pompa los funerales,
y los señores feudales
sus restos acompañaron,
y despues los colocaron
en una tumba labrada
dó quedó depositada
la que fuera tan preciosa,
aquella mujer hermosa
por todos tan codiciada.

Muy cerca de aquel lugar
donde descansa María,
rústica cruz se veía
sobre el suelo destacar;
allí fueron á enterrar
á Julian y su nobleza
y á pesar de su pobreza
una cruz han colocado,
que para el Crucificado
nada vale la riqueza.

Y allá en las mañanas bellas
entre nubes de arrebol,
Dios con un rayo de sol
besa las tumbas aquellas,
por la noche las estrellas
con sus grandes resplandores,
alumbran las bellas flores
que en aquel sitio nacieron
y que más tarde crecieron
al calor de los amores.

Y lo mismo cuando el viento
sopla débil, mansamente,
purificando el ambiente,
animando el pensamiento,
que cuando ruje violento
y con grande fuerza zumba
cuando todo lo derrumba,
de una flor coje el respiro
y cual si fuera un suspiro
lo lleva á la otra tumba.



T 30 051

C 1146337

ATA 00146

bu to 5

